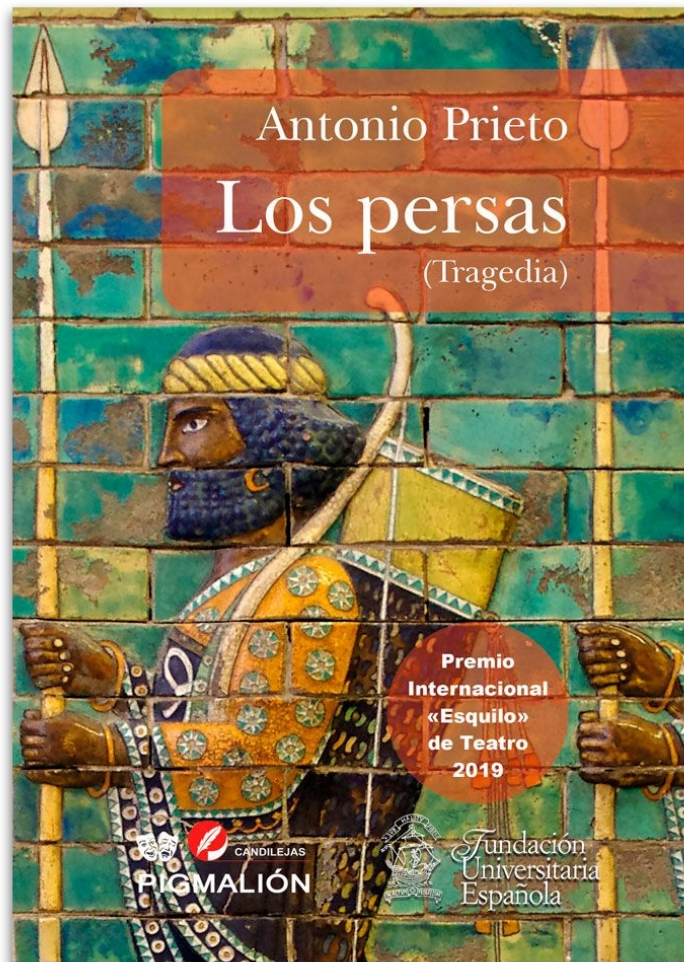


LOS PERSAS (TRAGEDIA), de Antonio Prieto

Antonio Ayuso Pérez

(Universidad Complutense de Madrid)

antonio.ayuso@hotmail.com



LOS PERSAS (TRAGEDIA)

Antonio Prieto

Madrid, Grupo Editorial Sial Pigmalión y Fundación Universitaria Española, 2019

ISBN: 978-84-17825-70-6

En 1955 un joven autor Antonio Prieto (Águilas, Murcia, 1929) fue reconocido con el Premio Planeta por su primera novela, *Tres pisadas de hombre*. Desde entonces no ha cesado de escribir. Ha cultivado géneros diversos, como la novela, el ensayo o el artículo periodístico. Entre sus

galardones, hay que señalar que ha recibido, entre otros por no citar todos, el Premio Andalucía de la Crítica en dos ocasiones, por *Isla blanca* en 1998 y por *Una y todas las guerras* en 2004.

El lector familiarizado con la narrativa o el ensayo de Prieto puede sentirse sorprendido porque el libro que en esta reseña se comenta sea una obra de teatro: *Los persas (Tragedia)*. Por ella, Antonio Prieto ha obtenido el Premio Internacional «Esquilo» de Teatro 2019. El texto corresponde con la época de juventud del autor, pues está fechado en 1955, año en que Prieto se dio a conocer en el panorama literario gracias a la obtención del Premio Planeta. Es decir, que sesenta y cuatro años después ve la luz *Los persas*. Este hecho parece el argumento de una de las novelas de Prieto.

En la introducción, «Antonio Prieto, dramaturgo. (*Sembrar esa continuidad que es humanismo*)», Javier Huerta repasa brevemente la importancia que tuvo el TEU o Teatro Español Universitario durante los años de la posguerra como alternativa al teatro comercial.

Es una enmienda a la totalidad respecto de la tan estúpida como sectaria tesis del «erial» que aún sostienen muchos, es decir, la consideración del franquismo como un periodo absolutamente baldío desde el punto de vista cultural. Por el contrario, los TEUs, bien es cierto que desde la situación de privilegio que les amparaba por su carácter oficial, propiciaron espacios de libertad para la creación dramática, a la vez que fueron una cantera inagotable de directores, dramaturgos, adaptadores, escenógrafos y, sobre todo, actores (2019: 12-13).

En concreto el estudioso centra su mirada en el Paraninfo como espacio escénico clave para el TEU de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid. A continuación, comenta la etapa teatral de Antonio Prieto. En aquella época, como expresa Huerta, «el teatro no era del todo ajeno a la actividad intelectual de Prieto» (2019: 11). Siendo este estudiante en la Facultad de Filosofía y Letras, tras abandonar sus estudios de Medicina, se implicó como director de escena y dramaturgo en las actividades del TEU. Afirma: «Ya en los años 50, la Facultad de Filosofía y Letras contó con su propio TEU, del que fueron directores dos de sus alumnos más destacados: Juan García Atienza y Antonio Prieto» (2019: 14). Como expone Huerta, entre 1952 y 1953, Prieto dirigió tres obras de

teatro: una adaptación suya de *El caballero de Olmedo* de Lope de Vega, *Todos los hijos de Dios tienen alas* de Eugène O'Neill y una comedia no conservada y firmada por el propio Prieto, *La vida tiene algo*. El origen de la escritura de *Los persas* (*Tragedia*) hay que remontarlo a estos años en los que Prieto se sintió inclinado hacia el género teatral, aunque con los años se haya dedicado a la narrativa y al ensayo.

Los persas (*Tragedia*) es una muestra de tradición clásica en el teatro español contemporáneo. Si bien es verdad que la obra se adscribe genéricamente a la tragedia griega, no es menos cierto que representa una actualización del género. El título remite a la tragedia homónima de Esquilo, aunque esta no es la fuente directa, según explica Antonio Prieto en el texto introductorio. La coincidencia entre las dos obras es mínima. Podría decirse que se trata del singular homenaje de Prieto al dramaturgo griego.

En cuanto al tema, mi modesta pieza no guarda relación alguna con la tragedia de igual título de Esquilo. Ni tan siquiera cronológicamente, puesto que la obra griega se desarrolla junto a la tumba de Darío y se inicia cuando Jerjes ha sido derrotado en Platea y Salamina. Solo un personaje histórico coincide en ambas obras: Atosa, y ha sido tratado de muy diferente forma. Por lo demás el procedimiento seguido en el desarrollo y la técnica es algo que resulta obvio aclarar diferentes. Que mi tragedia lleve el título de la de Esquilo solo puede interpretarse como débil expresión de mi admiración por el teatro griego.

Y esta es la tragedia que he escrito (2019: 46).

Prieto mantiene algunas características de la tragedia, pero prescinde de otras. Mantiene el objeto de imitación. Aristóteles definió la tragedia griega en *El arte poética* como una representación de una acción memorable y perfecta. Frente a la comedia que trata de la imitación de acciones de hombres inferiores, la tragedia es uno de los géneros nobles, con la epopeya, que se ocupa de las acciones de hombres esforzados o superiores. Prieto toma como materia dramática un acontecimiento histórico a través de un personaje real: la declaración de guerra del rey Darío a Grecia siguiendo la voluntad del pueblo persa.

Entre los elementos de la tragedia, la fábula o composición de los hechos es imprescindible. Prieto se sitúa en el comienzo de las guerras médicas, un

tiempo cronológicamente anterior a la obra de Esquilo, que transcurre una vez muerto Darío. La tragedia consta de un prólogo y dos partes. La primera escenifica los momentos previos a la toma de la decisión de Darío de atacar Grecia y su anuncio en una fiesta en el palacio del rey. La segunda, mucho más breve, representa las consecuencias de la guerra unos días después del anuncio de Darío.

Destacan en la obra de Prieto los caracteres y el pensamiento de los personajes. Unos son originales del autor, mientras que otros son históricos: Darío, su mujer Atosa y su hijo Jerjes. En la tragedia de Esquilo, el padre aparece como una sombra, mientras que la madre y el hijo están vivos. Uno de los logros de Prieto es el personaje de Arabus. Como señala acertadamente Huerta, encarna la creencia en la palabra (paz) confrontada con el resto de personajes que simboliza la creencia en la fuerza (guerra). Unos y otros tratarán de influir en la decisión del rey Darío.

Sois mis más fieles consejeros, mis mejores amigos, los únicos. Mas un rey tiene siempre una hermosa realidad encerrada en un símbolo, en una palabra: pueblo. Me debo a ese pueblo y a vosotros, a todos. No quiero hacer excepciones y todos seréis los primeros en conocer mi decisión (2019: 85).

Darío, en palabras del autor, «un soberbio desequilibrado mental» (2019: 45), aparece en la primera parte dubitativo en la toma de decisión de declarar la guerra a los griegos, pero cuando descubre el fracaso de sus guerreros, se muestra orgulloso e incapaz de asimilar la derrota. Así, se entienden sus palabras: «¡Yo! ¡Yo haré que la historia se retracte y mienta! [...] ¡No puedo admitir la derrota! Yo, el Gran Rey, no puedo admitirla. ¡No puedo! (2019: 123).

El *fatum* es importante en la tragedia de Prieto, como se aprecia en Darío. Este no puede huir de su destino: el de rey que encarna el comienzo de la guerra entre Persia y Grecia.

Esta noche habrá que decidirse por la paz o la guerra. La verdad es que todo está ya decidido. Persia espera mi palabra y mi palabra llegará. Quizá puedan convencer a Darío-rey pero no a Darío-hombre. Mas rey u hombre, mi palabra no es nada. ¡Mi voluntad y mi

deseo no valen nada! Guarda este secreto, Arabus: Darío, el Gran Rey, es tan solo un juguete del Destino (2019: 59).

Entre los personajes, hay que hablar del coro. En la antigua tragedia, además de personaje, tiene una función sintáctica al separar las partes de la obra de acuerdo a sus cantos. En el texto de Prieto el coro aparece en el prólogo inicial y en el comienzo y final de las dos partes. Representa a las mujeres persas. Interpreta los hechos dando pistas sobre ellos al espectador. Hace una defensa de la paz y denuncia la guerra como un mal endémico del ser humano.

Todas las batallas y todos los reinados acaban con la muerte. ¿Verdad que es triste? ¿Verdad que es cruel y torpe lucha por conseguir la muerte? Pero el barro del hombre es torpe y es cruel y seguirá luchando todos los días por la muerte porque no sabe ser vivo (2019: 95).

Los persas de Antonio Prieto puede definirse de tragedia contemporánea de imitación de acciones simples pues presenta un desarrollo y desenlace únicos, centrándose en el carácter de los personajes. Se trata de una muestra de tradición clásica, en la que su autor actualiza el género de la tragedia griega. Si bien mantiene algunos elementos definitorios, también incorpora su sello personal al tratar temas significativos en su obra, como la permanencia en el tiempo a través de la palabra o la crítica de la guerra como mal endémico en el ser humano. En definitiva, una obra interesante porque presenta una faceta desconocida de Antonio Prieto a sus lectores, la de dramaturgo, lo que se entiende como el comienzo del escritor que cultivó el teatro brevemente, aunque posteriormente haya escrito principalmente narrativa y ensayo. Sorprende que siendo una de sus primeras obras, ya refleja al humanista enamorado de la cultura grecolatina por su ejemplo de vencer al tiempo con la palabra.